

“Los medios de comunicación son parte absoluta de los procesos de socialización y del ejercicio de la ciudadanía”

María Teresa Quiroz es Socióloga por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesora en la Universidad de Lima. Directora Académica de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Investigadora del Centro de Investigación en Comunicación Social de la Universidad de Lima (CICOSUL) y del Instituto de Investigación, especialmente en los temas de comunicación y educación, géneros masivos, televisión y política, tecnología y comunicación.

O.T.: Quisiera que revisáramos la relación entre comunicación y cultura, pensada como campo estratégico de articulación, de construcción de la ciudadanía. En un escenario como el contemporáneo ¿Cuáles serían las implicancias o los rumbos que los procesos políticos tienen hoy para América Latina?

Creo que la relación “comunicación y cultura” se ha ido redefiniendo en la práctica y también redefiniendo conceptualmente. Hay una primera etapa, que viene de los años 80 donde, en la definición de esa relación, no estuvieron claramente presentes las industrias culturales, porque en el fondo lo que se pensaba era que el campo de los productos culturales o de las industrias culturales afectaba la cultura de las mayorías y en tal sentido, no fue incorporado a la definición.

Es bien entrado los años 90, cuando hay un replanteo en el cual las industrias culturales son un componente muy importante y por lo tanto las políticas adquieren una dimensión diferente.

Porque si de alguna manera se acepta que buena parte de la relación de la gente, del público, transita en relación al consumo

de las industrias culturales, que una parte de la vida de las personas está entretejida con sistemas tecnológicos, entonces, cuando hablamos de cultura estamos hablando de muchas cosas más, estamos hablando de la comida, de la gastronomía, estamos hablando del turismo, estamos hablando de la televisión, el cine, de la radio, estamos hablando de Internet y del teléfono celular.

Por eso, es que mi interpretación es que en general, las políticas han estado ausentes. Ni en los países ni en los Estados, ni en las organizaciones han sabido formular políticas que permitan que los diferentes grupos o sociedades puedan tener una presencia clara en el campo de la disputa cultural. Pongo un ejemplo, el castellano hoy día es la tercera o cuarta lengua en Internet, después del inglés del chino, después del japonés, pero sin embargo, cuando se evalúan los contenidos que circulan en la red, el castellano está muy atrás, ¿por qué? porque efectivamente Internet todavía es usado con fines básicamente comerciales y no ha habido políticas que permitan y promuevan una participación de los diferentes grupos sociales, de los jóvenes, los adultos, los dife-

rentes grupos culturales que permitan también expresarse ahí en la red.

En ese sentido, lo que yo trato de decirte es que creo que en materia de política cultural, estamos en un atraso terrible en América Latina, en general en Iberoamérica, a pesar de que hay condiciones para que no lo sea así.

O.T.: ¿Cómo pensar, entonces, la formación de la ciudadanía? ¿Qué es ser ciudadano?

¿Qué es ser ciudadano? Me parece un tema muy complejo porque hoy día, hay una serie de enfrentamientos, hay quienes dicen que está en crisis el Estado-nación, y que como consecuencia también estaría en crisis una "ciudadanía nacional".

El ejercicio de la ciudadanía sigue siendo un ejercicio local y particular, las personas a pesar de estar conectadas y aún informadas, en el mejor de los casos, siguen siendo parte de su barrio, de su país. Y es alrededor de esa realidad que las personas ejercen su ciudadanía, lo que a mí me parece gravísimo, grave o complejo, es cómo las condiciones del ciudadano son tan desiguales y siguen siendo tan o más desiguales que antes. En el caso peruano, por ejemplo, la comisión de la verdad y la reconciliación, digamos que es una mirada de los 20 años de violencia en el Perú, desde 1980 a 2000, en relación a todo lo que ocurrió con Sendero Luminoso y con el terrorismo, ocurrió que el 80 por ciento de las víctimas que llegaron a 60.000 eran personas que estaban fuera del Estado, porque en la mayoría de los casos no tenían siquiera documento de identidad. Entonces, ¿de qué ciudadanos estamos hablando?

La sociedad y los partidos políticos no entendían cuando la Comisión les decía que

había que devolverles a estas personas, con dinero (y si no hay dinero con determinadas acciones) el reconocimiento de que el Estado los ignoró, que el Estado no estuvo a su lado.

A mí me parece que la condición del ciudadano es una condición, en medio de una sociedad cada vez más integrada, interconectadas, pero sigue siendo una condición muy local.

O.T.: En este proceso ¿cómo participan los medios de comunicación? ¿Cómo pensar también una sociedad mediatizada, con tanta presencia de la interconexión?

Yo les pasaba anoche un video a mis alumnos del Doctorado, de una investigación que hizo una antropóloga del consumo de la televisión en una comunidad indígena, y los chicos se sorprendieron mucho, porque ahí hablaban los maestros, hablaban los niños, los padres, y para todos ellos la televisión era maravillosa, extraordinaria. Es que según ellos, allí aprendían a hablar bien el castellano, según ellos, saben qué pasa en el mundo, aprenden a vestirse de otra manera. No lo dicen así, pero en el fondo la televisión les fascina por lo moderno y porque los hace salir de las limitaciones que siempre han tenido. Yo quería decir, que más allá de la crítica que uno puede hacer, del análisis de los medios de comunicación y todas sus limitaciones, los medios de comunicación son parte absoluta de los procesos de socialización y del ejercicio de la ciudadanía.

O.T.: ¿Ampliando esa dimensión local que planteaba?

Sí, ampliando esa dimensión local. Los saca de su entorno y los hace ver qué es lo que está pasando. Estuve relejendo un artí-

culo de Castells, hace poco, decía que lo más importante de los medios no es lo que dicen sino lo que no dicen, todo lo que queda afuera, todo de lo que no se habla, todos los temas que se tocan un día y no se vuelven a tocar; porque los medios de comunicación en ese sentido no sostienen temas. Los medios de comunicación en general y los medios audiovisuales en particular, hacen que la visibilidad sea un valor absoluto, porque lo que se ve es lo que existe, luego también crean un sentido, no de permanencia en las cosas sino de que las cosas son efímeras, pasan y se acabaron, van y desaparecen, ya no sirven.

Esos son valores muy profundos que yo creo que los medios de comunicación van incorporando en la mentalidad de la gente y de los cuales no advertimos tanto, porque la crítica de medios siempre es más exterior. También el tema de la velocidad, que afecta muchísimo la cultura. La cultura vista tradicionalmente es la cultura del silencio, de la tranquilidad, de la lectura, del orden, la cultura de hoy no tiene orden, no hay silencio, hay mucha bulla, se lee en el subte, se ve en las imágenes, aparecen una detrás de otra. Esos son cambios importantísimos de los medios sobre la cultura y creo que son centrales en la manera cómo la gente ejerce la ciudadanía.

O.T.: Ahora bien, en cuanto al tema de la formación de los sujetos, hablamos no sólo de la formación de la dimensión ciudadana sino de un tipo de sujeto que la época está produciendo, este antropos no moderno o posmoderno. Algunos dicen que caminamos hacia la individualización, hacia un proceso de fragmentación del sujeto, privatización de la vida,

por producto de las tecnologías o de esta condición del escenario de la cultura contemporánea, mientras para otros es la posibilidad de una sociedad más solidaria, ¿cuáles serían los desafíos de educar o de educar en comunicación hoy?

Hago un añadido, el último libro de Richard Seme se llama *La cultura del capitalismo*, plantea cómo puede sobrevivir una persona en el mundo de hoy. Ciertamente está pensado para la sociedad norteamericana, pero que son rescatables algunas cosas. Plantea que el sujeto de hoy tiene que lidiar con ciertos desafíos. El primero es el tiempo, el tiempo hace que las cosas vayan muy rápido y que una persona desde la educación incluso, tenga que prepararse para afrontar estos cambios permanentes que vienen. El segundo es el talento, que tiene que ver con que hoy en día si uno no es muy creativo, si uno no tiene incluso una capacidad flexible de adaptarse a nuevas situaciones y de responder a nuevas situaciones, no va a funcionar. Y el tercero es la renuncia, porque como todo viene muy rápido, tienes que pensar en hoy y para adelante, lo otro, el pasado lo tienes que enterrar. Plantea que eso coincide con lo que son los medios de comunicación y las industrias culturales, con la sociedad de consumo.

Pensando en lo que es el sujeto que hoy, hay que formar a través de la educación. Creo que efectivamente hay retos distintos a los que había antes, y los retos distintos tienen que ver básicamente con que el sujeto que hay que formar a través de la educación, tiene que ser muy autónomo, requiere de una capacidad de autonomía para tener opinión, saber comunicarse con las personas, desarrollar una práctica propia, poder comunicarse con los otros y sobre todo para poder

analizar las diferentes circunstancias. Por eso es que en la educación de hoy, interesan más los procesos que los contenidos. Lo que un sujeto requiere es tener capacidad y orden, metodología para poder aprender, incorporar los conocimientos, desarrollarse de una manera autónoma. ¿Eso es individualismo? Yo no creo que eso sea individualismo, creo que se confunde la autonomía con el individualismo, y son conceptos diferentes.

El individualismo supone que al sujeto no le interesa el otro, que el otro le es extraño. La autonomía no supone eso, los sujetos autónomos sí se pueden interconectar, y pueden dialogar.

Un aspecto que me parece importantísimo en la educación, es el trabajo cooperativo, la construcción social del conocimiento. Esa construcción social del conocimiento, se da a través del sujeto competente, con una serie de competencias que tienen que ver con la autonomía pero que no dejan de pensar que es posible hacer cosas juntos, aún cuando no estén juntos.

O.T.: En esta condición de educar, de todos estos debates de la educación en los medios, si los medios van a la escuela o no, ¿cuáles serían esos nuevos retos en relación a las “nuevas tecnologías” específicamente?

Cuando estamos hablando de nuevas tecnologías estamos hablando de Internet, básicamente.

O.T.: Bueno sí, apropiarse más de procesos que de contenidos, ahora hay también una sociedad en red. En la Argentina está este desafío, en la década del 90 se equipó a todas las escuelas con computadoras, con tecnología incluso cuan-

do no tuvieran circuito de red ni de electricidad. No deja de ser un debate.

Bueno, voy a empezar por el final diciéndote que, si bien hay tecnologías, cuya naturaleza es interactiva, como puede ser Internet, pueden ser aquellas tecnologías que suponen un ida y vuelta, una comunicación de muchos a muchos. Sin embargo, el problema no es tecnológico porque pueden tener computadoras, pueden tener conexión a Internet, pueden usar programas y seguir trabajando con el modelo de transmisión de información tradicional. Así también puede haber escuelas donde no estén todos esos equipamientos, pero donde el maestro entienda y practique una comunicación interactiva en la que el niño y el maestro y entre todos ellos, desarrollen un trabajo cooperativo en el proceso de aprendizaje. No quiero decirte con eso que no sirven las tecnologías, lo que quiero señalarte es que el problema principal es el modelo pedagógico que se tiene.

O.T.: Usted habló en algún momento de la pedagogía de la comunicación.

Si, porque una pedagogía de la comunicación o tal vez, incluso, de una pedagogía de la imagen, significa que se puede trabajar la imagen desde la interculturalidad. La imagen permite lecturas tan distintas, que en el diálogo acerca de eso es posible que cada niño, cada persona o que cada joven, exprese lo que piensa y lo que siente con relación a lo que ve. Y yo creo que ahí, pensando un poquito en lo anterior, en los retos las nuevas tecnologías, de las tecnologías de la información y de la comunicación, son las instituciones las que deben crear espacios en los cuales el niño pueda expresarse y producir conocimiento desde los diferentes temas, mate-

rias y objetos o realidades que pueden plantearse en la escuela.

Creo que es desde la televisión y desde las ideas que se desarrollaron sobre la televisión está presente, que en realidad, la relación de las personas con los medios no es una relación intelectual, es una relación más bien mucho más emocional, sensible, entonces el gran error ha sido pensar que vamos a hacer clase de semiótica mirando la televisión, o trabajando con las imágenes. Lo que se hace es “pedagogizar” la imagen, capturar los sentidos y decir; “es así cómo se analiza la imagen, si usted quiere hacer un guión hágalo de esta manera”, y no se trata de eso porque ahí otra vez la escuela sigue fracturada entre lo que se dice y lo que se hace. Entre lo que yo llamo el mundo de la razón y el mundo de la emoción, el mundo de la escritura y el mundo de la imagen. La escuela y la educación para los medios justamente tiene que permitir encontrar esos dos mundos, y entender que a través de la emoción y conversando sobre la emoción también se aprende.

O.T.: Pensando este proceso educativo y este desafío entre la escuela y los medios, el campo de la comunicación ha crecido alimentando distintos abordajes, investigaciones, se institucionalizó y también se dividió en distintas formas de instituciones. ¿Qué ventajas y desventajas tiene este proceso?

¿Te refieres a las enseñanzas de la comunicación en las Universidades?

O.T.: No, me refiero al campo de la comunicación y sus instituciones. Las distintas organizaciones, las redes de carreras, porque al mismo tiempo que ha sido

un campo que se consolida y se institucionaliza también se ha fragmentado.

No creo que se haya institucionalizado. Al menos ha sido irregular.

O.T.: ¿Cuáles han sido las ventajas y desventajas y cómo ve este proceso?

Creo que este proceso ha sido muy irregular porque ha habido momentos en los cuales ha estado puesto el eje en la investigación en comunicaciones, que ha habido momentos muy importantes.

Yo diría que las teorías de Jesús Martín, y las de Néstor García Canclini, marcan un punto de quiebre en los estudios de comunicación, porque permiten entender a estas máquinas productoras de deseos, como llaman algunos a las industrias culturales, más allá del análisis del discurso.

En realidad habían ingresado en la vida de las personas de las más diversas maneras; entonces ahí se abre un terreno de investigación aplicada muy amplio en todos los países de América Latina.

La investigación de las comunicaciones y el campo de la comunicación como campo intelectual, está muy fragmentado, hay algunas organizaciones como FELAFACS, como ALAIC, como son los institutos de investigación en las Universidades, que concentran investigación, revistas, *Oficios Terrestres*, tantas revistas de argentina o las revistas de otros países. Pero estamos ante un tiempo en el cual las investigaciones no sólo están fragmentadas sino que han perdido el norte, han perdido competitividad, ahí utilizo la palabra competitividad para poder ubicarnos nosotros como continente también y como campo intelectual en el debate intelectual en el mundo.

Estamos muy aislados esa es la impresión. Ahora bien, puede haber muchas explicacio-

nes para esto, el idioma, no se traduce los trabajos de Latinoamérica a otro lado, no llegan o llegan muy poco, no circulan tampoco dentro de América Latina. Creo que hemos perdido ahí y que nos estamos quedando muy atrás porque eso tiene que ver además con lo que es la situación de nuestras Universidades en América Latina.

Creo que las Universidades sobreviven y en investigación especialmente, por el esfuerzo individual y personal de quienes lo hacen, pero no por políticas adecuadas que permitan desarrollar consistentemente trabajos de investigación de más largo aliento, son siempre pequeños, localizados, específicos. Entonces estamos viviendo un momento en el cual o se piensa en serio este campo o corremos el riesgo que esto se empequeñezca y se localice.

Me acuerdo mucho una frase de Néstor García Canclini, que decía que las películas latinoamericanas se ven más en España que en América Latina. Es decir, no nos vemos entre nosotros, y señalaba, que hay dos medios que informan sobre América Latina, uno es *El País* y otro es *CNN* en español, totalmente ajenos a Latinoamérica.

O.T.: Claro, aun con el crecimiento de campo que ha habido...

Aun con el crecimiento del campo, son esfuerzos muy locales.

O.T.: Este también creo que es un desafío para los que tenemos responsabilidad de formar comunicadores. El tema es cómo relacionar la ética, la comunicación y la formación. La pregunta sería ¿cuáles son esos desafíos hoy, cómo pensarnos como formadores de comunicadores?

Claro, es la pregunta que uno se hace todos los días, cómo hacerlo, qué cosa funciona, qué cosa no funciona y qué es lo que hay que enseñar, qué es lo que no hay que enseñar.

Cada vez estoy más convencida que en América Latina, este modelo educativo tradicional tiene que repensarse. Sé que el caso argentino es muy particular, porque es un modelo masivo, increíblemente masivo, no es la realidad del resto de países de América Latina, que son modelos menos masivos que los de Argentina. Lo que quiero decir, es que si este modelo sigue siendo el modelo de la clase, donde el profesor sigue dictando clase magistral, tiene que transformarse para dar lugar a un comunicador que desde que entra a la Facultad empieza a reflexionar y a estudiar y al mismo tiempo a pensar que aquello que se está trabajando tiene que estar orientado a plantear problemas y resolver problemas, es decir, las Universidades no pueden estar al margen de la realidad de sus países, de su región y de su localidad.

Yo creo que la Universidad ha vivido apartada de eso en general, entonces, y ahí interviene la ética, es decir, el profesional que se forma es un profesional que luego tiene que prolongar eso para hacer de su sociedad, una sociedad mejor.

Eso, puede parecer en algunos casos un poco utópico, y yo creo que no es nada utópico. Simplemente la obligación de la Universidad, se está invirtiendo en formar a alguien para que luego pueda realmente liderar distintos procesos.

O.T.: Más especialmente participa de una construcción social de sentido sobre el mundo.

Así es, y el caso del comunicador es muy cercano, por la cercanía que tiene el comuni-

cador con los procesos sociales, comunicacionales, con el día a día.

O.T.: Si, con lo cual ese sería un poco el rol del comunicador social.

Así es, yo creo que los comunicadores se sienten todavía un poco menos que los otros profesionales, todavía ocurren algunos casos. La ubicación del comunicador en la sociedad actual, en la sociedad contemporánea, es una ubicación fundamental en cualquiera de los campos, toda esa formación ética que tú decías que tiene que ver con el conocimiento del otro, por ejemplo eso yo lo converso mucho con los estudiantes que van a especialidades que no son del desarrollo, que son publicidad y marketing, o incluso trabajo empresarial; esos estudiantes tienen que tener una formación ética y una comprensión del otro fundamental para desarrollarse adecuadamente. El tema de los conocimientos, de los públicos, de la diferencia, de los públicos, más allá de los conceptos, de toda la empresa y de todos los estudios empresariales que han limitado estos indicadores puramente cuantitativos. El comunicador social tiene justamente todas las herramientas para ir mucho más allá de esto o al menos debería.

Por Magali Catino.

Docente e investigadora de la FPyCS de la UNLP.